

mulga á menudo. Philotea, y las mas veces que puedas, con el consejo de tu padre espiritual; y creeme, que como las liebres se vuelven blancas en medio de nuestros Alpes en el invierno, porque no ven ni comen sino nieve, así á fuerza de adorar y comer la Hermosura, la Bondad y la Pureza misma en este Divino Sacramento, te verás toda bella, toda buena, toda pura.

Dos estudiantes devotos, (Bed. mil. 123.) estando un dia tratando de la muerte, concertaron entre sí, que si les fuese concedido por Dios, el que muriese primero habia de dár cuenta al otro del estado en que estuviese. Murió en breve tiempo el uno, y á los diez y siete dias se le apareció al otro con gran resplandor y hermosura; y preguntándole su estado, dijo: Por la misericordia de Dios estoy en estado de salvacion, y gozo de los bienes eternos del cielo.—Dime, amigo, le replicó el otro, ¿en qué agradaste mas á Dios cuando vivias en la tierra, y con qué conseguiste mas gloria? Y respondióle: En que frecuentaba los Sacramentos y procuraba, cuando comulgaba, ir con mucha devocion y libre de toda culpa. Y con esto desapareció, dejando á su amigo con tanto gozo como aliento para imitarlo. ¡Oh! y si obráramos así todos para ir acaudalando con la frecuencia de este Divino Sacramento unos á otros los tesoros de la gracia que vamos á gozar en la gloria.

PLATICA LIII.

DE LA COMUNION ESPIRITUAL, SU PROVECHO Y SU FACILIDAD.

A 15 de Junio de 1694.

IO mas fácil de conseguir en la vida, siendo juntamente lo mayor que caber pueda en el deseo, ¿cuál será? ¿Qué cosa será aquella, que al paso que es su valor inestimable, con todo eso, sin que cueste, ni diligencia, ni fatigas, ni cuidados, ni pasos, pueda conseguirse? ¿Aquella que solo, solo se alcanza con un querer? ¡Cosa admirable! Busquémosle en el pensamiento, averigüémosle con el discurso, y no lo hemos de hallar en todo el mundo: solo Dios es el que así con solo querer se alcanza; y de Dios abajo, aun las cosas mas viles cuestan cuidados, aun las mas despreciables se compran con fatigas.

Enferma yacia Santa Matildis; (Haut. n. 914.) y de los dolores de su lecho nada le afligia tanto

como ver que las otras monjas iban al coro á recibir la Santísima Comunión, quedándose ella sin poder recibirla. Levantó los gemidos de su corazón al Señor; y al punto, viendo á su Magestad en un hermoso trono sentado, vió que se levantaba diciendo: *Propter miseriam inopum, et gemitum pauperum nunc exurgam.* Y viniéndose para ella, la dijo: *Cuando así gimes por mí, me atraes y me tiras á tí. Ves aquí, que por vil y despreciable que sea alguna cosa, cual es una paja, no puede el hombre conseguirla solo con un querer; pero á mí, cualquiera con un solo deseo, con un solo gemido, puede conseguirme y tenerme por suyo. Ecce quantumcumque res aliqua sit vilis et abjecta, ut est festuca, homo eam solo voluntate non acquirit; me veró quilibet voluntate, aut gemitu unico habere potest.* ¡Oh, qué palabras de tanto consuelo y aliento, como justo temor también de nuestro mayor cargo! Nada hay en el mundo, nada que no cueste mas que nos puede costar el conseguir á Dios. Al que tiene sed, un jarro de agua, ó le ha de costar pasos para alcanzarlo, ó á lo menos el mover siquiera las manos y los labios para beberlo. Una paja que está caída y tirada en el suelo, no basta quererla solo, se ha de bajar el cuerpo, se ha de bajar la mano á levantarla; mas para tener á Dios, para traer al alma todos los infinitos bienes de la Divinidad, ni menear un pié es menester, ni mover una mano, ni aun abrir los labios; y basta solo un querer eficaz, una voluntad ardiente, un deseo fervoroso, y no mas. Pues si deseos solos bastaran para adquirir el oro y la plata, ¿cuántos fueran hasta lo sumo ricos? Si solo el querer consiguiera puestos y dignidades, ¿cuántos serían sin término poderosos? Si la voluntad sola fuera la que lograra

los bienes de la tierra, ¿cuántos hubiera por todos extremos felices? Y si tantas fatigas, desvelos, amarguras y trabajos, cuesta lo que aunque mucho se quiera, nunca se consigue; ó aunque se consiga, se pierde, ¿qué nos retarda á querer lo que con un querer solo nos es todos los bienes juntos?

Ahora pues: eso que en todo es cierto, en la Comunión espiritual lo quisiera mostrar mas á la mano fácil, y mas al logro provechoso: uno y otro se juntan en la Comunión espiritual para no dejarnos excusa su facilidad y su provecho. Distingue, pues, el Santo Concilio de Trento, (*Ses. 13. c. 8.*) tres modos de comulgar y recibir el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. El primero es de los que le reciben solo sacramentalmente; esos son los que con el alma en pecado, con el entendimiento y atención del todo divertida, aunque se llegan á la reja, aunque reciben la Sagrada Forma, no reciben la gracia, sino que comen su condenación. Otros, que comulgan sacramental y espiritualmente, que con el Sacramento que reciben, quiero decir, juntan la espiritual disposición en la pureza del alma, en la reverencia, en la fé, en el deseo santo; esos se llevan toda la flor de la virtud, toda la nata de la gracia. Mas todavía hay otra Comunión que llamamos espiritual. ¿Y qué Comunión es esta? Es, dice el santo Concilio, (*Suar. in cap. 62. sect. 1.*) un deseo eficaz, (se entiende verdadero) fervoroso, de recibir aquel Pan del Cielo, que junto con una fé viva, que por la caridad obra, hace que los que así espiritualmente comulgan, logren en su alma el fruto y utilidad de aquel Divino Pan. Esos, pues, comulgan solo espiritualmente, dice el santo Concilio: *Qui voto propositum illum Coelestem Panem edentes, Fide viva, quae per dilectionem opera-*

tur, fructum ejus, et utilitatum sentiunt. De modo, que Comunion espiritual no es otra cosa que un deseo vivo, una hambre dichosa de comer aquel Pan del Cielo, acompañado de la fé que conoce y adora lo que allí se esconde, avalorado con la caridad, si el alma está en gracia; y si no, con un acto de contrición prevenida, conque logra provechos indecibles.

Esta es pues la Comunion espiritual. Y ahora, si tantas almas que desean aprovechar, andan buscando devociones, rezos, oraciones prolijas, y aun tal vez peligrosas, ¿qué devoción puede haber que á esta llegue, despues del uso de los mismos Sacramentos? ¿qué cosa mas fácil para ir ganando gloria? ¿qué provecho mas imponderable? Aquí quiero yo á los ocupados, á los enfermos, á los que tantas excusas alegan para no hacer tan frecuente la Comunion Sacramental; ¿qué excusas quedan para no usar todos los dias esta Comunion espiritual, que en un querer fervoroso consiste, que en un acto de contrición se perfecciona?

¡Oh, mi Señor, decía la Venerable Juana de la Cruz, y qué buen modo de comulgar es este; sin ser vista ni registrada; sin dár cuidado á mi Padre espiritual, ni tener con quien cumplir mas que con Vos, que en la soledad sustentais al alma y le hablais allí al corazón! ¡Oh, qué facilidad tan dichosa; que ni es menester pedir licencia al Confesor; que no viéndolo nadie, no hay el temor de la nota ó la murmuración: que una persona comulga cuando quiere y cuantas veces quiere al día; esté en la Iglesia ó en su casa, haya gente adelante ó no la haya: que no es menester estar en ayunas para hacer esta Comunion: que á cualquiera hora del día puede hacerse: que el mas ocupado, en un bre-

visimo rato, solo con excitar el deseo de aquel Pan Divino, con avivar la Fé, con arrepentirse de veras de sus pecados, puede tan breve conseguirlo: que el impedido, ó porque le prohiben la Comunion Sacramental tan frecuente, ó porque lo detienen otros embarazos, puede sin ningun embarazo lograrla: que el enfermo que no puede ir á la Iglesia todos los dias, porque sus achaques, no solo le molestan, sino le impiden la mejor dicha del Sacramento, puede desde su cama, puede entre sus gemidos acaudalar á su alma tantos provechos, repitiendo esta Comunion espiritual por instantes.

¡Oh, facilidad prodigiosa! ¿Quién habrá que de esta Comunion espiritual se excuse; y mas aquellas almas que viven con temor de Dios, con frecuencia del Sacramento, y con deseo de recibirle?

Por eso la Venerable Juana de la Cruz, que llena de estupendos favores del Cielo, de visiones y maravillas admirables, con todo eso no se juzgaba digna de comulgar sacramentalmente todos los dias, desquitaba su amor con esta Comunion espiritual, tan por instantes, que toda su vida, dice su Historiador, toda su vida era una espiritual Comunion continuada, de que tanto se agradaba el Señor, que le mostró con estupendas maravillas; y entre otras, esta: oyendo la campanilla al alzar, estando fuera de la Iglesia en el Claustro, puesta de rodillas al punto con aquellos sus deseos ardientes, la pared de la Iglesia que le estorbaba, se abrió de repente, estándose abierta mientras adoró la Hostia, volviéndose luego á cerrar, y dejando hasta el día de hoy en la juntura la señal de la maravilla. Así tambien la Beata Agueda de la Cruz, Monja Dominicana, de tal modo ardia en el amor y deseo de aquel Sacramento, que si su confesor no le hu-

biera enseñado este modo de Comunión espiritual, le parecía que no podía vivir; y por eso Comulgaba espiritualmente cien veces cada día, y otras cien veces á la noche. ¡Oh, almas dichosas! ¿en que sé divierten las que pudiendo con tanta facilidad no os omitan? ¿Qué devoción mas fácil, qué ejercicio mas dulce, y qué entretenimiento mas provechoso?

Bien sé que me pondrán embarazos las almas escrupulosas, que aun para cada Comunión espiritual querrian primero confesarse tres veces; mas ya he dicho que un arrepentimiento de contrición verdadera, basta, sin ser menester para la Comunión espiritual andar buscando al Confesor. Y si bien al oír la Santa Misa es la coyuntura mas apropósito para este ejercicio tan provechoso; pero el repetirlo aun en casa, aun en medio de los cuidados, aun entre los embarazos de la familia, será multiplicar los provechos, cuando por esos embarazos no se puede conseguir tan á menudo la Comunión Sacramental.

A Santa Gertrudis (Huat. n. 915.) una vez que detenida por el achaque y la obediencia, no pudo con las demás monjas recibir el Sacramento, comulgando espiritualmente, le dijo luego el Señor que habia conseguido ella mas gracia que las otras todas.

Cierto es, y definido por el Santo Concilio de Trento, (*sess. 13, cap. 8.*) que por la Comunión Sacramental se consigue mucha mas gracia *ex opere operato*, que por la espiritual donde la gracia toda que se consigue, es solo por lo que obra el que la hace; pero que en esta, tal puede ser el fervor, tanta la eficacia del deseo, tanta la fineza de la caridad, que aventaje al que tibio, remiso y con im-

perfecciones, recibe el Soberano Sacramento. Así el Señor le dijo un día á la Venerable Juana de la Cruz, que todas las veces, que todos los instantes que ella comulgaba espiritualmente, recibia en su alma la misma gracia que hubiera recibido si comulgara realmente. Tanto puede ser el fervor, que consiga logro tan admirable.

Algo lo dá á entender este suceso: Un santo lego de San Francisco, enviado por su guardian el Juéves Santo á pedir limosna, obedeció con esperanza de que volveria á tiempo de poder comulgar; mas detúvose tanto, que cuando volvió habian ya comulgado todos y acabádose los oficios. Quitóse sus alforjas, fuese á la Iglesia triste y aflijido, y puesto de rodillas ante el Santísimo Sacramento, con tan ardientes deseos como lágrimas, suplicaba al Señor le concediese recibir en aquel día tan grande su Santísimo Cuerpo. El, que perseveraba en sus ancias, de la Custodia, que sin que nadie la tocara se fué abriendo, vió salir un niño pequeño y hermosísimo; empezose á pasear por el Altar, y conforme se paseaba, iba por instantes creciendo hasta llegar á estatura perfecta de varon, encaminándose luego hácia el devoto lego; y él humilde, encogido y temblando, no hacia sino retirarse; y el Señor á seguirle: fuese retirando hasta la misma puerta de la Iglesia: entónces, alcanzándolo el Señor, le besó amorosamente la frente, con que sintió tanta suavidad, que cayó en tierra fuera de sí, donde le hallaron los frailes, y en una loza estampadas las plantas de nuestro Redentor. Este regalo, estas delicias logró aquel con una Comunión espiritual. ¿Es poco provecho? Pues no paró en eso, sino en aquel crecer por instantes el Señor, desde Niño hasta la edad perfecta, que no fué sino

mostrar, que al paso de los ardientes deseos del alma para recibirlo, así en ella crece, así se aumenta por la gracia. Y por eso esta es, dicen todos los Doctores místicos, esta Comunión espiritual es la mejor disposición con que podemos llegar á la Sacramental, avivándose en el alma el hambre de aquel Pan Divino, para que á ese paso sea mayor el gusto y el provecho al recibirlo. Y si esta vida teniendo por instantes las molestias, tiene tan por puntos los peligros, ¿qué sabemos cómo nos cogerá la muerte? ¿si nos dará tiempo, si tendremos la dicha de recibir en aquel trance aquel Pan Soberano que nos aliente; si puede ser, ó la prisa tanta, ó el achaque tan molesto, ó la soledad tal, que no consigamos aquel Divino Sacramento? ¿Qué remedio para entónces? Muy fácil, si desde ahora nos acostumbramos á comulgar espiritualmente, que siendo tan fácil, se nos hará mas fácil si tenemos costumbre para lograr esta dicha en aquel el mas terrible aprieto.

Refiere el Seráfico Doctor San Buenaventura, en la vida de su Seráfico Padre San Francisco, (*lib. 13. cap. 15. de Mirac.*) que un hombre llamado Bartolomé, trabajaba con gran devoción en la fábrica de una Iglesia que se hacia en reverencia del Seráfico Padre; y cuando él mas diligente, una viga que estaba mal asentada, cayó violenta, dando tal golpe en la cabeza del buen hombre, que se la abrió toda. Clamó al punto á un Religioso que le trajese el Santísimo Sacramento; pero el Religioso creyendo que ya se moria y que no habia tiempo para traerle el Señor, le dijo el consejo de San Agustín, que yo he dado tambien á mis oyentes: *Crede, et manducasti*: desea con viva fé comulgar, y has cuenta que has comulgado. Dejolo así, y á

la noche siguiente se le apareció el glorioso San Francisco, que traía entre sus brazos abrazado un Corderillo, y llegándose á su cama, le dijo: Bartolomé, no temas, este es el Cordero que pedias y á quien ya recibiste por el fervoroso deseo con que querias que entrara en tu pecho, y por cuya virtud recibirás con la salud del alma la del cuerpo. Y luego, pasándole el Santo la mano por sus llagas, le mandó se fuese á proseguir con el trabajo que habia comenzado en la fábrica de su Iglesia. Levantóse á la mañana siguiente con asombro de los que lo veían del todo sano, al que al dia antes lo habian visto ya medio muerto. ¿Y siendo ménos estimable la salud del cuerpo en tal peligro, cuál será la del alma, conseguida por la espiritual Comunión? ¡Gran consuelo para quien quisiere lograrla! Provechosísima devoción para quien desea acaudalar por instantes los mejores logros del espíritu; ejercicio fácil para vivir como los justos en la tierra, y para ir á acompañar á los Angeles en la gloria.